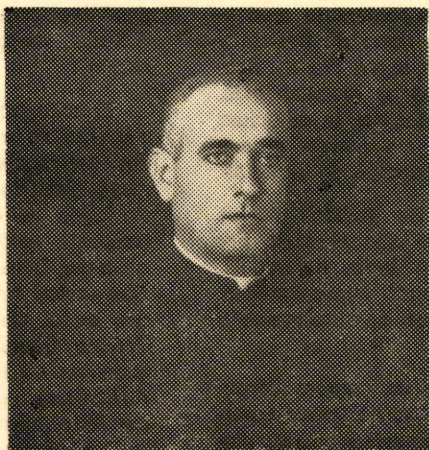


Inspectoría "San Francisco Javier"  
Colegio Deán Funes



Comodoro Rivadavia, Julio de 1971

## Rdo. P. BARTOLOME BRUNO

Nació en Córdoba el 4 de setiembre de 1910 en una familia profundamente cristiana, que entregó a la Iglesia y a la Congregación otros dos de sus hijos: el P. Carmelo, ya fallecido, y el P. Cayetano.

Cursó los estudios primarios en el Colegio San Buenaventura de los P. Franciscanos y en el Colegio Salesiano Pío X. El 4 de octubre de 1919 hizo la primera comunión y cuatro años después, siguiendo el llamado de Dios, se dirige a Vignaud, donde transcurre los años de aspirantado. Hace el noviciado en Bernal, emitiendo la primera profesión el 31 de enero de 1927.

Cumple los estudios filosóficos en Vignaud y el trienio práctico en las casas de Tucumán y Salta. Cursa la teología en el Instituto Villada, preparándose con el estudio y la piedad al sacerdocio, que recibe el 29 de noviembre de 1936.

Su labor sacerdotal y educativa la desarrolla sucesivamente en los Colegios de Tucumán, San Juan, Santa Fe, Mendoza, San Vicente de Córdoba, Alta Gracia y por último en Comodoro Rivadavia desde marzo de 1963 hasta su muerte, como prefecto de este Colegio bastante complejo en su organización y funcionamiento, puesto que abarca enseñanza primaria, técnica y universita-



ría y sus aulas están abiertas, a las distintas categorías de alumnos, desde las 7,30 hasta después de las 24.

En todos los Colegios por donde pasó y en los varios cargos desempeñados, dió ejemplo de una gran actividad y un trabajo incansable, aún en estos últimos años, cuando ya la enfermedad venía consumiendo su fuerte contextura muscular, no disminuyó su intenso ritmo de trabajo y solo se resignaba a tomarse algún día de descanso, cuando ya sus fuerzas no resistían más. En marzo de este año, no obstante la dificultad de sus movimientos y casi sin fuerza en sus manos, quiso atender la inscripción de alumnos.

Proveía con solicitud a los pedidos de los hermanos, y a los forasteros que pasaban por el Colegio, los atendía con tanta deferencia, que todos quedaban gratamente impresionados, varios de ellos lo manifestaron personalmente o por escrito.

Su aspecto físico era de un hombre corpulento y robusto, sin embargo sufrió varias enfermedades: asma bronquial, sinusitis aguda, diabetes, disturbios hepáticos... y estuvo varias veces en trance de muerte.

Su última enfermedad, la miopatía o consunción muscular, se manifestó a fines de 1968 con una fractura de músculos en la rodilla derecha. Fue operado, se restableció, pero el mal incurable fue progresando lentamente, restándole fuerzas y entorpeciendo el movimiento de sus miembros, hasta que atacándole el corazón tuvo que rendirse definitivamente.

El 5 de abril de este año debía viajar a Córdoba para visitar a sus parientes y transcurrir con ellos la Semana Santa; su estado físico no le permitió emprender el viaje y ese mismo día fue internado en un sanatorio local. El 13 se agravó de tal manera que hacía temer un desenlace; avisados sus parientes, viajaron desde Buenos Aires el Padre Cayetano y dos hermanas desde Córdoba, pero el enfermo reaccionó

favorablemente y entonces se pensó en trasladarlo a Buenos Aires, para ponerlo en manos de un especialista. Sólo el 10 de mayo, debido a los altibajos de la enfermedad, fue posible realizar el traslado con un avión sanitario cedido gentilmente por Aeronáutica. Internado en el Hospital Francés, el especialista comprobó lamentablemente, que debido al avanzado estado del mal, no era posible ningún intento de curación.

El enfermo se preparó entonces al paso final, recibió con plena lucidez todos los auxilios espirituales y en la madrugada del 17 de mayo, asistido por varios de sus parientes, entre ellos el Obispo de Morón, Mons. Miguel Raspanti, quién rezó las oraciones de los agonizantes, serenamente entregó su alma a Dios. Sus restos trasladados a Córdoba fueron velados en el Colegio Pío X junto con los del P. Tersilio Gambino fallecido ese mismo día. Las exequias se celebraron en la cripta de María Auxiliadora con Misa concelebrada por el Señor Arzobispo de Córdoba y 35 sacerdotes. Ahora descansa en el panteón salesiano en compañía de tantos hermanos en religión.

El P. Bartolomé Bruno a los 60 años de edad terminaba su peregrinar terreno. Sin duda las alternativas de su larga enfermedad, soportada con entereza, sin un lamento y su trabajo incansable y sacrificado, habrán contribuido a purificar su alma y merecer el premio eterno; con toda la caridad fraterna nos ha de impulsar a ser generosos en nuestros sufragios.

Roguemos al Dueño de la mies que suscite muchos y buenos obreros apostólicos, sacrificados en el trabajo y dispuestos a la acción, para continuar e incrementar la extensión del Reino de Dios en esta dilatada Patagonia.

Vuestro hermano en D. B. S.

JUAN CABIALE  
Director